

Presentación

Una de las formas más efectivas de dar a conocer los datos generados a partir de una reflexión, investigación o encuentro científicos es mediante su publicación. Muchas veces, el medio de comunicación más rápido y práctico puede ser el verbal directo, pero como “las palabras se las lleva el viento” no hay mejor forma de reflejar nuestras aportaciones que dejando constancia escrita de ello. Además, la escritura en papel o electrónica nos permitirá llegar a mucha más gente y de una manera prácticamente imperecedera.

Si bien todos podemos estar más o menos de acuerdo con la reflexión anterior, otro tema a discutir sería cómo se aprende a escribir en ciencia. Mayoritariamente aprendemos con la práctica. Después de la formación universitaria, durante el segundo ciclo o la especialización, por ejemplo, se favorece el contacto con personas acostumbradas a redactar sobre ciencia. Suele ser así como, poco a poco, el científico joven se va introduciendo en este mundo que culmina con la redacción de la tesis, el trabajo final de un máster, la tesis o la publicación de sus trabajos de investigación. Ya durante el posgrado es posible encontrar cursos orientados al desarrollo de las habilidades de la escritura científica con muy diferentes formatos y contenidos. Posiblemente sería necesario, sin embargo, potenciar la introducción de conocimientos y habilidades en redacción durante el pregrado de las licenciaturas científicas.

Finalmente, otro debate interesante a plantear podría ser qué se debe publicar. Si sólo se publica lo “relevante”, se refuerza indefinidamente el tan criticado sesgo de publicación. En el ámbito de la investigación clínica, por ejemplo, cada vez se defiende con más tesón la necesidad de publicarlo todo. Así se recoge, por ejemplo, en el artículo 38 del Real Decreto 223/2004, por el que se regulan

los ensayos clínicos con medicamentos. Si bien podría cuestionarse la exigencia de publicación de los resultados de los estudios en revistas científicas, parece fuera de duda la necesidad de su divulgación pública. Tal como insiste Richard Horton, director de *The Lancet*, determinados estudios clínicos en fase I que cumplieran criterios de relevancia también deberían quedar plasmados en la bibliografía científica. Por regla general, creemos que se debería recomendar siempre la divulgación de los datos y evitar la mala costumbre o la cómoda actitud de dejarlos en el cajón. Está claro que las vías de divulgación ofrecen todo tipo de posibilidades y siempre podemos encontrar la forma y el medio más idóneos para transmitir nuestra información. Es más, la historia ha demostrado que el concepto de relevancia de los datos es muy relativo debido al carácter cambiante de la ciencia. Algo que puede parecer decisivo hoy, deja de serlo o incluso pasa a ser falso tiempo después. Todo ello, creemos, reforzaría esta necesidad de intentar explicarlo todo por escrito.

La Fundación Dr. Antonio Esteve ha sido sensible a estos planteamientos. Desde que se fundó ha abordado diferentes temas relacionados con el mundo de la divulgación y publicación científicas, como por ejemplo una conferencia en 1986 sobre revistas médicas impartida por Ian Munro, director de *The Lancet* en aquella época, un simposio internacional sobre periodismo científico en 1990 y la concesión, desde 1989 y con carácter bienal, de premios de investigación a las mejores publicaciones científicas en farmacoterapia, entre otras muy diversas actividades. En el año 1998, desde la Fundación se organizó un taller en torno al papel de los revisores científicos de las revistas biomédicas. Robert y Suzanne Fletcher aportaron su experiencia y visión desde la perspectiva editorial de *Annals*

of Internal Medicine, como hicieron también cuatro años más tarde en un curso similar Marcus y June Reidenberg, de *Clinical Pharmacology and Therapeutics*. En 2002 se copatrocinó un curso de formación sobre redacción y edición científicas, impartido por Robert Rothenberg, director de *Annals of Epidemiology*. Un año más tarde, la Fundación participó en un curso sobre escritura y redacción científica impartido por Esteve Fernández y Ana M. García, del equipo de dirección de *Gaceta Sanitaria* (autores de dos capítulos de este cuaderno) en el marco de la Escuela de Verano de Salud Pública que se celebra en Mahón (Menorca).

A partir de esta última colaboración y con los mismos profesores, desde la Fundación Dr. Antonio Esteve se iniciaron los seminarios de formación sobre “Cómo redactar un artículo científico”, que en este momento cuentan ya con ocho ediciones que se han realizado en diferentes ciudades españolas en colaboración con varias instituciones. Como una forma más de apoyar estos seminarios y con la intención de actualizar las publicaciones ya existentes al respecto, creímos que podría resultar

interesante editar este cuaderno recogiendo algunos de los temas más relevantes sobre la publicación científica. Evidentemente no se incluyen todos, lo que podría servir para ofrecer en un futuro próximo una nueva versión más completa o bien otra nueva con más aspectos de la publicación científica.

Los coordinadores de este cuaderno quieren expresar su agradecimiento a los autores que han contribuido, con sus capítulos, a lo que esperamos sea un grano de arena más en la adquisición de algunos conocimientos hacia la correcta redacción científica entre aquellos que se inician o la quieran perfeccionar. También esperamos que esta obra alcance la máxima divulgación posible entre estudiantes y profesionales de la comunidad científica, fin último que persiguen todas las publicaciones de nuestra institución.

Karim Mabrouki y Fèlix Bosch

Fundación Dr. Antonio Esteve
Barcelona